EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

Horacio Gómez Aristizábal.

Teoría Gorgona. Causación de la Violencia y Estructuración de un sistema para erradicarla. Editorial Iqueima. Bogotá. Colombia.

Este libro es una de las contribuciones más serias destinadas a escrutar las causas de la violencia que padece Colombia. Su autor ha sabido comprometerse intelectualmente en una labor honesta, sin alardes demagógicos, ni oropeles vistosos. Va directamente a las raíces del drama que contemplamos impotentes y presenta una serie de soluciones claras, posibles, bien meditadas. El autor presenta un esquema de tan diáfana claridad que es preciso seguirlo en todas sus bases si aspiramos a erradicar este cáncer de nuestra vida nacional. Posiblemente constituya el mejor diagnóstico de la enfermedad vista con ojos clínicos y con dolor de patriota. Un magistrado que abandona su cargo para dedicar toda su actividad a investigar en el propio terreno de los hechos, las causas de la violencia. Fruto de esta paciente investigación, es *Teoría Gorgona*, uno de esos libros que es preciso leer con detenimiento, anotar, escrutar en todas sus posibilidades. Porque su autor no se limita a presentarnos un mural de esta miseria nacional, sino que ahonda en la forma como podríamos detener esta marcha sincopada del crimen que nos espanta, pero que ha carecido de una solución nacional, no obstante el empeño patriótico y el amor por Colombia, de quienes se han comprometido en detenerlo. Leamos algunos apartes del prólogo hecho por el gra nescritor Roberto García Peña y que dan idea de la trascendencia de esta obra:

"Este libro —"Teoría Gorgona"—, escrito con devoción patriótica y vasto conocimiento de los orígenes, procedimientos y proyecciones de la cruel barbarie, va a constituir aporte de grande importancia al empeño nacional —que a todos debe comprometernos— de erradicar de nuestra tierra, el morbo aciago que ha devastado buena parte de su ámbito geográfico y comprometido en gran manera su misma estructura espiritual".

"De ahí el mérito no solamente académico, sino —y valga el empleo del término— evidentemente funcional. Se trata de un libro admonitorio. Que sin embargo no se detiene desesperanzadamente ante lo que pudiera parecer ineluctable, insuperable, invencible. No. El doctor Gómez Aristizábal le abre una brecha de fun-

dadas esperanzas a la tarea, dura sí pero ineludible, de trabajar, de bregar, de combatir, de insistir, de golpear día y noche, tenaz y arduamente, en la cruzada de todos: gobernantes y gobernados, instituciones y ciudadanos, para ver de salvar a Colombia de la infinita y disolvente vergüenza que la aflige y empequeñece".

Exacta apreciación del contenido de este libro conturbador, pero rotundo, sin vagas medias tintas, ni cantos de optimismo que no serían de recibo cuando contemplamos esta sombría mancha que desdice de las mejores tradiciones de Colombia.

El autor, despojado de prejuicios, sin miras diferentes a las de prestar un eminente servicio a la patria, ha sabido reunir en este libro aquella parte dolorosa y palpitante del problema que nos ocupa. *Teoría Gorgona*, es de aquellas obras que debemos leer para conocer cabalmente las inmensas proyecciones de un dolor que a todos nos avergüenza y que estamos en la obligación de extirpar de nuestras costumbres con urgencia de cirugía sobre un cuerpo gangrenado.

Luis Zalamea.

Colombia. La Presencia Permanente.

Para nuestro gusto, descontada la natural emoción patriótica, no es la modalidad poética de *Colombia Presencia Permanente*, lo mejor de la obra literaria de Luis Zalamea. Claro que es preciso descontar algunos cantos en los cuales brilla ese fino dón intuitivo de una poesía alimentada de raíces y que ha encontrado en T. S. Elliot, un maestro, una orientación, un breviario con surtidor.

Luis Zalamea es un viajero infatigable y curioso de la cultura de todos los tiempos. Un buen día lo encontramos en Buenos Aires, recopilando sentencias del mejor solar gaucho y al siguiente estaba en Montevideo, paladeando el vino transparente de la poesía de Juana de Ibarbourou. Pero naturalmente su larga estadía en los Estados Unidos, la cercanía de escritores de inmensa capacidad de expresión, lo ha seducido. Acaso este inmenso y un poco fatigante canto a Colombia, sea producto de esa aventura mental de querer cubrir con un gigantesco friso, nuestra historia, su geografía, botánica, hidrografía, geopolítica, piscicultura, avicultura y todo lo que abundantemente produce la zona tórrida cantada por don Andrés Bello.

Naturalmente esta clase de poesía se sale un poco de sitio como los ríos desbordados. No se puede mantener la tensión lírica en todo momento.

Luis Zalamea tiene una verdadera vocación poética. Libre de influencias, es seguro que llegará a ocupar sitio de honor en nuestras letras. Tiene todas las condiciones para lograrlo.

Leamos ahora una parte de su canto a Colombia:

*"En Cartagena el Mar Caribe luce sus verdces más exóticas,
nutre los peces más pulposos y acuna en los alisos
cumpliendo una cita polvorienta con las palmeras y la historia.
Todo es coral y sol, gloria olvidada, densas murallas,
pétreo colmena de agujones mil, campanas de alabanza.
En noches de Carnaval por callejas y bóvedas,
se alzan entre los zócalos, al son de guarachas y tambores,
sombbras encapuchadas de filibusteros y corsarios.
Leyenda hecha baluarte, romanza anclada en la bahía.
Solio de las resacas, ceniza de los fastos
y un farol que se apaga como beso fugaz ante la brisa.
Sentí en mi mocedad tus soles despiadados,
hablé una vez de amor con tus cangrejos pálidos,
soñé con Blas de Lezo, cíclope e iracundo,
saltando tus fortines con Morgan y con Drake.
Bebí ron blanco con tu pente marinera, fragante de pescado,
y alguna vez, frente a la Inquisición,
en la ebria noche del trópico, de ritmos y sudores,
quise batirme con el fantasma de un pirata ahorcado
y bailar una cumbia en la popa de su sajona nao".*

Eduardo Santa.

Régimen de propiedad intelectual y prensa. Compilación de Disposiciones Vigentes. Ministerio de Gobierno—Colombia.

Muy oportuna y sensata la idea del doctor Eduardo Santa, secretario general del ministerio de gobierno, de publicar, como lo ha hecho, en un tomo pulcramente elaborado, las disposiciones atinentes al régimen de propiedad intelectual y de prensa vigente en Colombia. Oportunísima la publicación que viene a colmar un gran vacío en esta materia tan importante como la vida misma de la nación como sociedad cultora, reglada por leyes y edificada sobre bases de juridicidad que nadie puede desconocer.

Para ningún colombiano es un misterio la circunstancia deprimente en que se encuentran las manifestaciones de la cultura frente a toda clase de corsarios en la materia. El intelectual colombiano se encuentra inerme para defender los productos de su inteligencia. Es cierto que las disposiciones que amparan la propiedad intelectual existen como lo prueba esta compilación del ministerio de gobierno, pero no es menos evidente que dichas disposiciones, como sucede con gran parte de la legislación colombiana atañadera a múltiples asuntos, se han quedado escritas. Con lo cual

se hace doble burla a quienes, dejando de lado otras ocupaciones más productivas, dedican su tiempo y su talento a aumentar las fronteras espirituales de la patria.

Somos testigos de la lucha que se viene librando desde hace años para que la música nacional, valga un ejemplo, se prefiera a ritmos exóticos y se paguen los derechos de autor a sus compositores. Pero poco se ha avanzado en este sentido. Y como nuestro nacionalismo es bastante lánquido, muchas máquinas de moler ruido prefieren tocar sones afro-cubanos a dar a los colombianos su propia música, que significa lo mejor del alma nacional.

Los escritores iban a la deriva en materia de propiedad intelectual. Muchas páginas de nuestros mejores ensayistas o críticos literarios, son reproducidas en periódicos o revistas diferentes a aquellos para los cuales fueron escritos originalmente, sin decir siquiera su procedencia.

Está bien, en consecuencia, que se publiquen las disposiciones legales que regulan la materia y por el proceso histórico de las mismas se puede entender, fácilmente, que desde los albores de la Independencia se ha procurado amparar la propiedad intelectual y artística.

Otto Morales Benítez.

Muchedumbres y Banderas. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá D.E. — Colombia.

Singular y firme vocación de escritor la de Otto Morales Benítez. Deste temprana edad, sin sosiego, sin esos desfallecimientos propios de nuestros escritores, ha venido realizando una parábola de trabajo intelectual verdaderamente apasionante. El medio colombiano es poco propicio para una actividad coherente en este sentido. Particularmente cuando el escritor se ve solicitado por la política, a la cual en nuestro país se han sacrificado tantas y serias vocaciones literarias. Considera el escritor que si no florece en la política, carece de ámbito para expresar sus ideas. Idea que ha sido completamente revaluada en estos duros tiempos que vivimos. Porque hoy el intelectual tiene muchas maneras de intervenir en la vida del estado y contribuir a fijar sus rumbos, sin que tenga necesidad de alternar en una Asamblea, Cabildo o Cámara con gentes que muchas veces no están a la altura del hombre de ideas.

Morales Benítez no ha desatendido un solo momento su tarea intelectual. Ha creído que el escritor colombiano tiene una honrosa y austera misión que cumplir, lejos de todo halago y viene empeñado en la tarea. Por eso mismo ha cosechado una serie de frutos que dicen bien cuánta es su preocupación por lo que nos pertenece, delimita y otorga pleno contorno emocional.

Morales Benítez ha logrado libertarse de la grandilocuencia barroca que le ha dado filiación a muchos escritores de Caldas. Su estilo tiene su

propia densidad, sin que haya perdido belleza. No gusta quedarse únicamente en el ámbito de las palabras, sino que se interna en las ideas, en el quehacer del hombre contemporáneo, en la angustia de vivir y padecer una civilización técnica que deja poco sitio para las puras emanaciones del espíritu.

Estudioso de nuestra historia encuentra en ella' como lo testifica con este admirable libro, fuentes abundantes de una rica experiencia colombiana que en vez de considerarse como algo inerte tiene su proyección en la vida nacional. Lecciones de público decoro que nos legaron hombres nuestros, estudiados amorosamente, en largas vigiliass fecundas, por el autor de "Muchedumbres y Banderas".

El pasado americano, la temblorosa desnudez de un tiempo en el cual apenas se acarreaban los bloques de la nacionalidad, el padecimiento de los constructores de ese edificio de la soberanía nacional, sus renunciamientos, rotas espadas y esperanzas sepultadas, merecen una exhaustiva investigación de parte del autor.

Fuera de toda academia, representante de su propia y verídica obra literaria, Morales Benítez tiene abiertos los rumbos de su destino cultural que sabe gobernar con inteligencia, como lo demuestra con este nuevo libro que recomendamos a nuestros lectores.

Ramón Pérez de Ayala.

Los trabajos de Urbano y Simona. Editorial Losada S. A.
Buenos Aires.

De Ramón Pérez de Ayala, muerto en este mes de agosto al borde de los ochenta y un años, escribe Jean Cassou, "son rasgos —dice— que caracterizan a Ramón Pérez de Ayala, ante todo una ciencia extraordinaria del arte de escribir; después, un genio agudo, pérfido, mordiente. Su lengua no desdeña ningún recurso, su vocabulario es inagotable, su estilo es rico, airoso, de una soltura deslumbrante, con aquel matiz de academismo barroco que hizo la gloria del arte jesuítico... La retórica de Pérez de Ayala está colmada de sustancia y espíritu". Pincelada maestra en torno de quien fuera uno de los grandes escritores de España. Tuvo todas las virtudes de la raza y muchos de sus defectos. Entre estos ese inflamado barroquismo que corre como una salamandra por muchas de sus páginas. Pero su contacto con la cultura inglesa le sirvió también para hacerse dueño del secreto de un fino humorismo, muy doliente, pero de buen temple.

Pérez de Ayala perteneció necesariamente a la llamada generación del 98. Su obra toda, está impregnada de esas esencias nuevas que abrieron de par en par el solar hispano y nutrieron con nueva savia sus cansadas arterias. Orgullosa y magnífica, puede afirmarse que jugaba con la prosa. La modelaba en mil formas: la retorció, la inflamaba, la convertía en música o en ternura; de pronto, nos entregaba ciertas costumbres

de su patria, goteantes de sangre como la cabeza de un toro sacrificado. Piel y nervio de España, contribuyó a darle un sentido a la misión del hombre español sobre la tierra. Por eso mismo, sus "doce pares" son Ortega y Gasset, Pío Baroja, Gabriel Miró, Ramón María del Valle-Inclán, Ramiro de Maeztu, Antonio Machado, Gómez de la Serna, Miguel de Unamuno y por qué no decirlo aquel estrambótico espíritu, rugiente contra chulos, toreros, majas, que se llamó Eugenio Noel.

En su libro *Los Trabajos de Urbano y Simona*, quedan patentes las grandes virtudes literarias de Pérez de Ayala. Todo aquí tiene fuerza, calidad artística, hondura, pasión, nervios. Y también un castellano que parece no tener fin en sus modalidades y músicas. Novela de una tremenda densidad ideológica como toda la obra de Pérez de Ayala, de un casticismo desesperante, vocabulario rico, repleto de vida, pletórico de valores intelectuales.

El autor de esta espléndida novela había nacido en la ciudad de Oviedo, en 1881. Educado en un colegio de jesuitas, escribió una novela A. M. D. G., alusiva a ese tiempo y cruzada de ironía. Pero donde más se destaca como crítico es en los dos tomos de *Las Máscaras*, donde su sutileza crítica, su agudo sentido de los hombres, sus observaciones finísimas, nos descubren a un escritor que utiliza la crítica como una forma más de crear belleza.

Los Trabajos de Urbano y Simona es de aquellas novelas que no se pueden olvidar nunca. Recamado el estilo, buida la ironía, como lo que es verdadero en el arte.

Carlos Echeverri Herrera.

Los movimientos inducidos en la teoría del desarrollo. Universidad del Quindío. Armenia.

Es difícil encontrar en nuestro medio tan lánguido, apático, sin horizonte, un trabajador intelectual de la categoría del doctor Carlos Echeverri Herrera. Cada día que pasa nos sorprende con nuevas interpretaciones de los fenómenos económicos del país, tratando de suscitar el interés de los intelectuales por tesis que están en discusión en el mundo moderno, tomado este como una revolución hacia mejores fines que digan relación al desarrollo de nuestras patrias, que durante tanto tiempo han vegetado a la sombra de un modoso colonialismo. El doctor Echeverri Herrera, en este lúcido ensayo, cuyos lineamientos no podemos seguir en toda su proyección porque no es nuestra especialidad la economía, plantea la necesidad de nuevas formas económicas que nos permitan mirar mejor hacia el porvenir. Es preciso "inducir" a nuevos procesos, buscar otras fuentes de riqueza creadora, lograr la transformación de mohosas estructuras que no corresponden a la realidad de un país en plena época de desarrollo.

Dice brillantemente el doctor Echeverri Herrera en la introducción de su penetrante ensayo:

"Se habla de los *"Movimientos inducidos en la teoría del Desarrollo"* asumiendo que se trata de regímenes económicos, donde se reconoce sustancialmente el principio de la propiedad privada de bienes y servicios, así como en amplio grado, el de la libre iniciativa económica o *"Libre Empresa"*. (Se sobreentiende que *libre empresa* no es sinónimo de libre competencia o competencia perfecta, ya que en términos contemporáneos puede afirmarse que ningún mercado está exento de imperfección, de signos monopólicos u oligopólicos).

"Cuando se trata de regímenes socialistas totalitarios, en cambio, no es preciso hablar de elementos inducidos para fines de desarrollo, pues: 1) Los medios de producción son de propiedad o directo control del estado; 2) Los consumos son racionados en cuanto resulte necesario en los planes económicos del gobierno; 3) El ahorro es forzoso; 4) El trabajo también.

Como es obvio, todo movimiento económico dentro del socialismo totalitario, se ejerce coactivamente. No por vía de inducción o de la incentivación hacia el progreso individual o sectorial, que genera no tanto los mecanismos espontáneos de nuestra llamada *economía del mercado*, como los mecanismos indirectos con los cuales ha sido necesario suplir la deficiencia de aquellos, por la vía del estado, en el mundo occidental".

Plantea el autor una serie de fenómenos relacionados con la "inducción" y hace un análisis histórico de los sistemas confrontados y de la necesidad de que aceleremos el progreso colombiano. Trata el autor, de concitar voluntades para una gran hazaña nacional y hace un llamamiento a las mejores reservas de Colombia para que, con imaginación y un poco de audacia creadora, busquemos nuevos derroteros para nuestra obra de pueblo en su tarea porvenirista.

Luis Castellanos Tapias.

El Alzamiento. Editorial Guadalupe. Bogotá. — Colombia.

Súbitamente nos hemos encontrado con un novelista con toda la barba. Porque nadie conocía antes al autor de *El Alzamiento* como escritor. Abogado del Externado de Derecho, se había limitado a cumplir con su tarea profesional como tantos otros colombianos que pretenden libertarse del punzante problema económico con un título universitario. Pero ni sus mejores amigos, aquellos compañeros de coloquio, descubrieron en el compañero esa garra, ese ímpetu, la madurez de quien se acaba de revelar como un novelista que conoce todos los secretos de un género tan esquivo, donde han naufragado tantos de nuestros escritores.

Esta obra tiene las mejores condiciones que pueden pedirse a una novela. Espléndidamente ambientada sus personajes se mueven en un terreno psíquico y geográfico propio. Nada de luces ciegas o de polichinelas de aserrín. Aquí todo es auténtico, rezuma vida, drama, hondura. El escritor vuelve a escarbar en la inagotable mina de la rebelión de los comuneros, hincó su pluma en un tiempo brumoso, en el cual fueron sacrificados los inocentes. Tomás Serrano es el héroe frustrado, amargo, obstinado. Pertenece a la legión de los campesinos de Colombia siempre a la

espera de una redención que no llega nunca. Tipo bien logrado, con esas pinceladas maestras de quien maneja la novela con esa cantidad de humanidad que mueve el autor. Resulta difícil crear una tipología tan rica, tan variada, tan golpeada y befada por la insolencia de las oligarquías, como la que nos presenta Luis Castellanos Tapias.

La revolución de los comuneros fue el primer grito de rebeldía de la indiada americana sojuzgada y hambrienta. Y esa revolución se ahogó como tantas otras, porque habilidosos prestidigitadores del querer ciudadano, burlan y tuercen los senderos de la redención. Por eso mismo esta novela viene a ser como una protesta de la plebe secularmente olvidada, sin aquella luz de redención que alumbraba para otros estrados sociales.

Castellanos ha logrado un estilo cuajado, sin titubeos o medias tintas. Se paró en la mitad de la vida como un escritor admirable y su ejemplo tienen que seguirlo necesariamente quienes aspiren al difícil arte de la novela. Nada en este libro es servil imitación, calco, remedo de otros novelistas. El autor se presenta ya libre de influencias, portador de un mensaje hermoso y rebelde. Ha engrandecido los horizontes de la novela colombiana a medida que este género sufre tantas alteraciones crepusculares.

Hermann Hesse.

Narciso y Golmundo. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Argentina.

Otro Premio Nobel de Literatura ha muerto. Se trata de Hermann Hesse, el ilustre escritor alemán, maestro y artista de la prosa y buzo en las profundidades del pensamiento contemporáneo. Hesse, —quien ha sido considerado sucesor de Goethe, marcó una época dentro de la novelística de el mundo posterior a la primera guerra mundial.

No contribuyó a desorientar a las gentes, ni su vasta obra literaria tiene aquellos vicios del decadentismo que exhiben otras obras de grandes maestros de la literatura. Su mensaje fue el de un exigente artista, de un hombre enamorado de la vida como permanencia, más allá de las precarias circunstancias de toda limitación.

Sus obras son producto de una conciencia que aun en forma inimitable, lo puramente artístico con la densidad del pensamiento. Alemania se vio reflejada en sus obras, llamadas a perdurar una vez pase este abstraccionismo inerte que todo lo invade. Además, todas las novelas de Hesse, señalan una como pauta musical, y la melancolía de sabernos derrotados, no obstante nuestro amor por el mundo y por la vida como hazaña espiritual.

Narciso y Golmundo es una obra plenamente significativa de la manera de escribir del gran intelectual alemán, muerto en este mes de agosto. Todos los ingredientes de su técnica, tan variados y ricos, están presentes en este libro y patentizan su calidad vital. La acción discurre en

torno de dos personajes que encarnan dos modos o aspectos o maneras de la personalidad humana: el racional, o sea quien se gobierna por conceptos elaborados atinentes a una conducta organizada, y, el instintivo, mejor dicho, lo consciente, actuante y lo emotivo, aquello que arranca del árbol de la sangre como una alucinante música de enredadera. Aquí alternan la luz y la sombra, lo patético, amargo, lloroso, con esos matices poéticos tan puros, tan nobles de alguna novelística alemana de post-guerra.

Leamos:

"La madre, largo tiempo perdida, había retornado junto a él; eso constituía una dicha inmensa. Mas ¿a dónde conducía su seductora llamada? A lo incierto, al cautiverio, al peligro, quizás a la muerte. No conducía a lo apacible, seguro, a la celda monacal y a la perdurable comunidad del claustro; su llamada nada tenía que ver con aquellos mandatos paternos que durante tanto tiempo había él confundido con sus propios deseos. De este sentimiento, con frecuencia poderoso, angustioso y ardiente como una violenta sensación física, se alimentaba la piedad de Golmundo. Al repetir sus largos rezos ante la Santa Madre de Dios, dejaba desbordar el torrente de sentimiento que hacia su madre lo impulsaba. Pero sus rezos solían terminar en aquellos sueños maravillosos, deliciosos, que ahora tan a menudo tenía: sueños durante el día, con los sentidos medio despiertos, sueños de ella en que todos los sentidos participaban. Entonces el mundo maternal lo envolvía en su aroma, miraba enigmático con oscuros ojos de amor, susurraba profundamente como el mar y el paraíso, balbuecía acariciadores sonidos sin sentido, o, por mejor decir, repletos de sentido, sabía a dulce y a salado, rozaba levemente con cabellos de seda, labios y sedientos ojos. En la madre no encontraba solamente todo lo amable y benigno, no había solamente dulce y garza mirada de amor, sonrisa hermosa, augurio de ventura; tierno consuelo; en ella había también, bajo la dulce y transparente envoltura, todo lo terrible y oscuro, todo apetito, todo temor, todo pecado, todo infortunio, todo nacer, todo tener que morir".

Como se puede apreciar este novelista desenvuelve una serie de gamas sensoriales admirable. Y toda su obra está punteada por un fresco lirismo como el reflejo del sol en el agua.

Su muerte constituye, en verdad, auténtica pérdida para las letras universales.